

Los ensayos recogidos bajo el sello editorial de Gredos (todos han sido publicados anteriormente en revistas académicas, con la excepción del último sobre la narrativa paraguaya; sin embargo, repite parte del material publicado en *Nueva narrativa hispanoamericana*), se reparten en cuatro grupos: 1) (sin título general) un ensayo sobre Güiraldes y uno sobre Carpentier; 2) "Dos cuentos de Augusto Roa Bastos"--dos ensayos; 3) "Nostalgia del paraíso" y tres relatos de Juan Rulfo"--cuatro ensayos; 4) El ensayo sobre la narrativa paraguaya. De interés principal son los ensayos sobre los cuentos de Rulfo, donde Alcalá se detiene en dos relatos, uno bastante conocido ("Borrador de un informe") y otro no tan conocido, "El pájaro mosca". Este se distingue por ser uno de los únicos relatos de Roa que parece no tocar cuestiones del "ser paraguayo", pues trata de un caso de rivalidad intelectual que tiene consecuencias trágicas. Alcalá considera al cuento interesante, pero demuestra que su desenlace no encaja bien con lo que se desarrolla en el resto del relatos

En el caso de "Borrador", Alcalá quiere señalar cómo Roa está principalmente interesado en la experimentación estructural: es un ejemplo de la complejidad que solemos encontrar en la nueva narrativa. Sin embargo, nosotros creemos que Alcalá no capta lo suficientemente bien el sentido fundamental del cuento--la yuxtaposición entre una voz pública y otra personal, y cómo ésta demuestra la falsedad, la traición de la primera. Esta yuxtaposición justifica la alternancia de segmentos narrativos que Alcalá quiere ver solamente como alarde técnico. Sin embargo el análisis, fallido o no, se basa en un minucioso detalle de las características formales del cuento. Y, como en todos los análisis recogidos en este libro, el valor principal del estudio reside en llamar la atención sobre la estructura intrínseca de la narrativa, sobre sus elementos constitutivos.

Aunque la crítica extrínseca ya no domina tanto en el estudio de la literatura latinoamericana como antes, entre toda la crítica formalista-estructuralista que está de moda--tan justificadamente--hoy en día, Alcalá tiene el privilegio de poder jactarse de haber sido uno de los primeros en llamarnos la atención sobre las ventajas de la crítica intrínseca.

Arizona State University

DAVID WILLIAM FOSTER

ERNESTO SABATO. *Abaddón, el exterminador*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1974.

Es justo, cuando no "lógico", que la tercera parte de *Sobre héroes y tumbas*, el "Informe Sobre Ciegos", sea posiblemente el escrito de Sabato más leído y más comentado: existen al menos cinco estudios dedicados exclusivamente al "Informe" y el Centro Editor de América Latina lo editó en un tomito aparte, como si fuese novela autónoma, y así lo es en cierta medida. El "Informe" alcanzó esta merecida atención por dos razones fundamentales. En primer lugar, es una "escritura total" en el sentido de que demuestra una concepción pesimista del mundo y del destino del hombre en términos de una nefasta Secta de los ciegos, a la cual se puede atribuir toda la tragedia de la vivencia humana, tanto en términos existenciales como sociopolíticos. La detallada documentación de Fernando Vidal Olmos, quien "eleva" el informe a toda la humanidad, es tan cómica en su desenfadada distorsión de los datos aportados como pruebas, que la primera impresión que se tiene es la de encontrarse ante las divagaciones de un loco. Lo cual es la verdad, clínicamente hablando. Sin embargo, la presentación de Vidal acierta en tantos aspectos sobre la experiencia del hombre moderno que el lector no puede menos de ver su risa convertida en la mueca de horror provocada por la contemplación de una abominable verdad. El arte del "Informe" está precisamente en su poder de provocar esa risa que luego se transforma en un grito sofocado.

La segunda razón por la que el "Informe" es tanto una clave para la novelística sabatiana viene de su cualidad de mito. Si entendemos por mito la expresión narrativa--un relato con figuras de dimensión humana--de la tentativa de comprender la experiencia humana, una tentativa que fracasa en la medida en que la experiencia no admite explicación ni comprensión y en la medida en que la expresión traiciona indefectiblemente la experiencia de la que pretende dar cuenta, el "Informe" es, sin lugar a dudas, un mito. Mucho de la nueva narrativa es mito en este sentido: una escritura que pretende desentrañar la verdad. Pero en vez de desentrañar la verdad, permite que ésta se le escurra al hombre, dejando en su lugar su simulacro:

la explicación que quiere que el hombre acepte sin darse cuenta de que la verdad no ha sido abordada en absoluto. Desde los "escritos" de un Sarduy hasta las tristes narrativas de apariencia denunciadora de un Vargas Llosa, pasando por los "libros" de recortes de un Cortázar, lo que tenemos es el simulacro de una explicación, de una interpretación que no le es permitida al frágil entendimiento humano. Es este el aspecto "mitificante"--o "mixtificante"--que les ha valido a estos novelistas tanta denuncia y escarnio a manos de los escritores de fáciles absolutos sobre la "verdad". (Es también el porqué de la curiosa fusión de las raíces etimológicas *mito* y *mixto*.)

Estas dos cualidades del "Informe Sobre Ciegos" que lo hacen un escrito tan importante dentro de la novelística hispanoamericana--hasta un grado tal que se tiende a olvidar que tiene que estudiarse en términos de su función estructural dentro de la totalidad literaria que es *Sobre héroes y tumbas*--subyacen en la nueva novela de Sábato, publicada después de doce años de silencio. Efectivamente, la primera impresión que deja *Abaddón* es que la novela se hizo a base de todos los fragmentos--todas las tentativas de docenas años de abortar novelas --que Sábato escribió y archivó como Nacho en la novela, en una caja de zapatos. Pero, conste desde el principio que lo que pareciera que Sábato ha querido hacer es evitar que se desprenda de su novela segmentos autónomos como el "Informe". Es decir, en vez de escribir cuatro secciones relativamente autónomas (o tres, se las dos primeras partes de *Sobre héroes* constituyen un solo segmento narrativo), Sábato se ha valido de una aparente miscelánea narrativa precisamente para lograr un fluir narrativo totalizante que tiene que leerse como una sola novela. Claro, de la centena de divisiones es posible señalar dos o tres que cobran cierta autonomía por su naturaleza "fictiva". Pero éstas aparte, la novela tiene que leerse como una estructura total y única.

Lo que más va a llamar la atención de los lectores es el desdoblamiento del mismo Sábato: ha pasado a ser personaje de sus propias ficciones, con todos los detalles biográficos que se le conocen, incluso su malograda época de científico. Antes de que se exagere el asunto, atribuyendo a la novela el mismo deseo por una forma "abierta" que se atribuye a novelas como *Niebla* de Unamuno o el mismo *Quixote*, urge observar que el Sábato de la novela difiere del Sábato "de la tapa" en un punto primordial: éste llega a componer una novela, mientras aquél, como Gregor Samsa, amanece un buen día convertido en una rata-murciélago que se vuelve ciego. Se supone que aquello es el castigo definitivo de la Secta, en cuya existencia y mecanismo Sábato (el personaje) anda escarbando desde que habló de ciegos en *El túnel* y publicó el "Informe" dejado por Fernando al ir a encontrarse con su destino en aquel caserón de Belgrano. Es obvio que Sábato reemplaza en sus ficciones a Fernando, y se podría mencionar un sinfín de desdoblamientos entre la novela que Sábato-personaje escribió y la suerte que corre ésta al incorporarse al texto de *Abaddón*. La cuestión aquí está en que, dentro del texto de *Abaddón*, Sábato se representa como perseguido por la Secta por haber publicado las dos novelas anteriores; inclusive en ciertos momentos se queja de la manía de los lectores de confundirlo a él (Sábato) con sus personajes, de creer que él sabe más de lo que reprodujo del informe de Vidal, etc. El resultado de la herencia que Sábato recibe, sin querer, de Vidal es que primero se ve completamente incapacitado para escribir ficciones, descubre--o cree descubrir (¿es verdad, o también ha heredado el complejo de persecución de Fernando Vidal?)--que representantes de la Secta lo persiguen, para terminar amaneciéndose metamorfoseado ovidiana y kálfianamente. Mientras tanto está Bruno, esa figura de *Sobre héroes* del novelista *manqué*, el intelectual que quisiera poder dar cuenta, formular una interpretación, promulgar un mito de los acontecimientos referidos en la novela en que él figura como presencia gris. Bruno, aunque sigue sin poder hacer novelas, al menos da cuenta de las actividades de Sábato (no está claro si todos los segmentos sobre Sábato son referidos por Bruno, o si solamente una parte de ellos; resolver esta duda es importante dentro de la estructura de la novela, pues tiene que ver con el mismo principio de organización).

Desde un cierto punto de vista, *Abaddón* se compone de dos textos: la historia de Sábato, quien va desde el ligero malestar sobre sus dificultades de composición a la metamorfosis en rata-murciélago la historia de lo acontecido a tres hombres entre fin de año de 1972 y epifanía (Día de los Reyes Magos) de 1973. Las tres historias son paralelas: mientras en el norte de Buenos Aires, Nacho, quien habita en la calle Mendoza, se dispone a suicidarse por sus penas existenciales (es otra figura del miserable Martín, pero sin el Bucich que lo lleve a la Patagonia), en el centro de la ciudad (calle Independencia) Marcelo, niño bien revolucionario, es prendido por agentes secretos y torturado a muerte; y Natalicio, un borracho del sur de la ciudad, presencia en la calle Pedro de Mendoza una profecía fabricada por el vaho alcohólico del apocalipsis

inminente, agenciado por un dragón que amenaza liquidar con su aliento de fuego la gran metrópoli podrida. Estas tres historias se trazan en los primeros segmentos de la novela, y el grueso de la ficción es una prefiguración que conduce, de nuevo al final, a la epifanía de la visión de Sábato (el de la tapa, por supuesto). Mexclar la historia de Sábato y los acontecimientos que protagonizan los tres individuos trágicos, hombres-basura arrojados por las desbordantes cloacas espirituales de la ciudad, tiene doble propósito: dar la ilusión de la "realidad" (el individuo de biografía documentada), a la cual se junta la historia de los tres individuos desconocidos al lector. Pero al mismo tiempo que Sábato pretende alcanzar esta ilusión documental, la forma en que el personaje Sábato funciona dentro de los esquemas significantes de un texto literario contribuye a subrayar lo que es ineludible: la literareidad del mismo escrito. El personaje de configuraciones documentales solo funciona, hiperbólicamente, como otro de los muchos signos de la novela.

Como se ha insinuado con la referencia tan larga al "Informe", del cual *Abaddón*, de todos modos, deriva, la nueva novela de Sábato es también un mito, la tentativa de dar cuenta de una percepción de la experiencia argentina. La novela aporta varios "sentidos" que no dejan mucho lugar a dudas: cómo Sábato se opone al fácil marxismo de barra, cómo cree que el gran defecto del hombre occidental es su fe en lo racional cuando esa fe lo ha jorobado espiritualmente: el hombre tendría a bien aceptar su fundamental naturaleza irracional y cómo el mundo es regido por las fuerzas del Caos (vale decir, la Secta), cómo Sábato se opone a la opresión que es el pan de cada día de América Latina. (La novela trae algunas de las escenas más explícitas de tortura que se hayan visto en la narrativa hispanoamericana, escenas que dan la razón a Pavlovsky y su exitoso drama *El Señor Galtndez*, donde la profesión del torturador con verdadero orgullo en sus técnicas sustituye al tradicional verdugo místico de la novela eponímica de Ramón Sender. Pero estos "absolutos" aparte, la novela se basa en una búsqueda y en un juego de interpretaciones que, más que aludir a la nada que pretenden fijar, crean simulacros de verdades en vez de captarlas. Cómo Sábato lleva este procedimiento a cabo merece un estudio aparte (p.ej., el juego entre Sábato-que-escribe-la-novela y Sábato-que-ni-puede-hacer-funcionar-su-máquina: ¿cuál es la "verdad" --la novela que leemos o la hoja en blanco en la máquina de teclas trabadas?

Por eso, la novela no aclara muy bien quién o qué es *Abaddón*. Sí, es uno de los ángeles vengadores del apocalipsis según San Juan; pero dentro de la novela, quiero decir. Aunque es probable que Sábato quiere que leamos su novela como una profecía de lo que tiene que suceder en América Latina, dado el grado en que la Secta de los Ciegos ha llegado a prevalecer en todo, *Abaddón* como figura de la estructura novelística tiene que ser entendido sin referirse a claves socio-políticas. Es posible que Sábato sea el mismo exterminador, exterminando el texto con la muerte--o el decaimiento interno--de los personajes-signos. Otro ejemplo del texto que se anula. Pero, más que eso, un texto donde el exterminio de la narrativa--y así el exterminio de todos los sufrimientos, angustias, torturas, podredumbres que presenciamos al recorrer el texto--es la epifanía más gloriosa.

Arizona State University

DAVID WILLIAM FOSTER

KLAUS MÜLLER-BERGH *Alejo Carpentier: estudio biográfico-crítico*. Long Island City: Las Américas Publishing Company, Inc., 1972.

El presente libro, reelaboración de la tesis doctoral del autor (Yale, 1966), es el único digno de atención de entre las obras de conjunto que han salido sobre el novelista cubano en los últimos años.¹ Es, en realidad, el primer libro sobre Carpentier, circunstancia que explica tanto sus innegables valores, como sus inevitables defectos.

El aporte más valioso de Müller-Bergh es de carácter erudito; gracias a él contamos ya con una considerable masa de datos bibliográficos de y sobre Carpentier. La labor de hemeroteca es sobre todo

1 Los otros libros son el de José Sánchez-Boudy, *La temática novelística de Alejo Carpentier* (Miami: Ediciones Universal, 1969) y el de Alexis Márquez Rodríguez, *La obra narrativa de Alejo Carpentier* (Caracas: Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 1970).